Aborrido é sopitaño
Si se cole de las voces
Aquel amor á los labios;
Y ansí la Leonor es vuesa.
Elvira me ama, Ferrando,
Lograd los lazos de amor,
Que yo lograré esos lazos,
Que más quiero en la mia cuita,
De honor fecho este reparo,
Con honra á la que me quiere
Que con dudas á la que amo.

DON FERNANDO.

Pues el Gracian viene allí,
Las sus dos fijas pidamos.

*Sale* GRACIAN *llorando.*

GARCÍA.

Él sale; plañendo viene.

DON FERNANDO.

Fáblale tú.

GARCÍA.

Yan le fablo.—
¿El mio señor Gracian?

DON FERNANDO.

¡Mio padre!

GARCÍA.

El alcaide anciano
De nuesa villa, ¿qué es esto,
Por vitoria á triunfo tanto
Plañes?

DON FERNANDO.

Yan de alarbes cuerpos
Finca el Atochar sembrado.

GRACIAN.

¿Qué más ficiera un gentil
De lo que fizo un cristiano?

GARCÍA.

Señor, por las tus dos fijas
Venimos ya concertados,
A la tu chicota Elvira
Quiero yo.

DON FERNANDO.

E yo te demando
A Leonor.

GRACIAN.

¡Hay más tormentos!
Non sé, fijas, si esta mano
El dolor de haberos muerto
Como el que tuve al finaros.
¡Que non creyese yo á Elvira!

GARCÍA.

Ya á la ermita hemos llegado;
Dame à Elvira.

DON FERNANDO.

A mí á Leonor,
Non nos aluengues los plazos.

GRACIAN.

¿Venís los dos convenidos?

DON FERNANDO.

¿Non lo ves?

GRACIAN.

Non, mi Ferrando,
Que non hay amor tan lince
A quien non le ciegue el llanto.

GARCÍA.

¿Non oyes?

GRACIAN.

Cuido que non;
Que en mi oido se han fincado
Deste roido de mi pena
Atordidos los gusanos.
En fin, ¿tú quieres á Elvira?
¿Tú á Leonor, mi fija? á dambos
Vos la quiero dar, venid;
Palabra que vos he dado
Cumpliré.

DON FERNANDO.

¿Qué mas fortuna?

GRACIAN.

¿Qué más dolor que el que paso?

GARCÍA.

¿Dónde están?

GRACIAN.

En esta ermita.

DON FERNANDO.

¡Oh! he de lograr su mano.

GARCÍA.

Abre la puerta.

GRACIAN.

Non abras;
Basta, fijos mios caros,
Haber hecho el filicidio,
Sin recrearme en mirarlo;
Fijos, yo he muerto á mis fijas.

DON FERNANDO.

¿Qué es lo que fablas?

GRACIAN.

Cuidando
Que ganase nuesa villa
Celin, el moro tirano,
A mi velada maté;
Junto al crucifijo santo
Que finca en par del altar
Del divinal santuario
Fallarás á mi velada,
E á mis fijas he finado
En somo de la peaña
De los Evangelios santos.

DON FERNANDO.

¿Qué padre, si non es tú,
A las fijas que ha engendrado
Dió tan cruelosa muerte?

GARCÍA.

Di, ¿cuál animal hircano
A las fijas que dió el sér
Sangriento ha desgargantado?

GRACIAN.

Non me aflijais, consoladme.

GARCÍA.

Toda el alma me ha lisiado.

DON FERNANDO.

¿Cómo ha de darte consuelo
Aquel que le anda buscando?

GRACIAN.

Llegad ende, y afligidme.

GARCÍA.

Padre injusto.

DON FERNANDO.

Home tirano.

GRACIAN.

Eso sí, dadme finanza.

DON FERNANDO.

Mia Leonor, dueño á quien amo.

GARCÍA.

Elvira, á quien mia fe busca.

DON FERNANDO.

Muerta escocha de Ferrando,
Si tiene oidos la muerte,
El lamentoso reclamo.

GARCÍA.

Yan voy á buscarte muerta;
La tu yan pálida mano
He de posar con la mia.

DON FERNANDO.

Yo he de fincar sepoltado
Par de tí, divinal dueño.

GARCÍA.

Abre esa puerta.

GRACIAN.

Yan la abro.

*Abre, y hallan de rodillas á* ELVIRA Y LEONOR. *con dos señales en la garganta.*

GARCÍA.

¿Pero qué es esto que miro?

DON FERNANDO.

¿Cómo rodilladas cato
A la Elvira y á Leonor,
Si á las dos finanza has dado?

GRACIAN.

¿Ah Leonor? ah Elvira mia?

LEONOR.

¿El mio padre?

ELVIRA.

¿El mio amparo?

GARCÍA.

¿Mio dueño?

ELVIRA.

¿El señor García?

DON FERNANDO.

¿Mia señora?

LEONOR.

¿El mi Ferrando?

GRACIAN.

¿Vivas fincais, las mias fijas?

LEONOR.

¿Non conoceis el milagro?

ELVIRA.

La Vírgen del Atochar
Las dos ha resocitado.

GRACIAN.

Voy á ver si á mi velada
Resocitó.

*Sale* LIMONADA.

LIMONADA.

Ten el paso,
Que ahora saliendo en tu busca
La posaron tus soldados
Somo las cervices suyas,
E de todo el pueblo en brazos
La endilgan hácia la villa,
Que por milagro tamaño
Lleva sobre el cuello suyo
El tu acero señalado.

DON FERNANDO.

Mi mano es esta, Leonor.

GARCÍA.

Elvira, cata mi mano.

GRACIAN.

Sin duda que vos quijistes
Que á las tres haya finado,
María, para poder
Obrar dempues el milagro;
E pues quiere vuestro Fijo
Que fagais milagros tantos,
Faced que aquesta comedia
Nos dure siquiera un año.

DON FERNANDO.

Que don Francisco de Rojas
A vuesas plantas posado,
Homildosamente pide
El vueso perdon é aplauso.

---

# LA ESMERALDA DEL AMOR.

## PERSONAS.

EL REY CÁRLOS DE FRANCIA.
EL DUQUE, *galan.*
EL CONDE, *galan.*
EL MARQUÉS, *barba*
LA INFANTA, *dama.*
BLANCAFLOR, *dama.*
ISABELA, *dama.*
FELINA, *criada.*
UN GRIEGO, *viejo.*
ALFEO, *músico.*
PIERRES, *gracioso.*
DOS SOLDADOS.
DOS PRETENDIENTES.
MÚSICA.
ACOMPAÑAMIENTO.

## JORNADA PRIMERA.

*Tocan cajas y clarines, y salen por un lado el* REY *y* ACOMPAÑAMIENTO, *y por el otro* EL DUQUE, EL CONDE Y EL MARQUÉS, *barba.*

MARQUÉS.

Rey nuestro, rey frances, Cárlos va-
Señor de los imperios del Oriente,
Cuyo renombre aclama
El bronce de la fama,
Sed mil veces á Francia bien venido;
Vuestras plantas me dad.
(*Arrodíllase.*)

REY.

Agradecido,
Para tan nobles lazos (*Abrázalos.*)
Apercibo los brazos.

DUQUE.

¡Quién de vuestro valor, vuestros alien-
Supiera la verdad!

REY.

Estadme atentos:
Por la márgen amena del Rhin marcha
El lombardo escuadron con tanto brío,
Que del Enero no temió la escarcha
Ni sintió los rigores del estío;
Aquél vibra la pica y éste la hacha,
Provocando á batalla y desafío,
A sombras de su bárbaro estandarte,
Rayos de Jove y cóleras de Marte.
Descubrió nuestro ejército su gente
Cuando dispierta la rosada aurora,
Y en los hermosos campos del Oriente
Rayos bebe de luz, que en perlas llora;
Al mismo tiempo el sol sacó la frente,
En vano los laureles enamora,
Y volvióse á esconder, que no quería
Ver el horror de aquel tremendo dia.
Turba el cielo su faz, no está serena,
La tierra se estremece, el cielo brama,
Condénsase el vapor, la nube truena,
Relámpago es la luz, rayo la llama;
Las nubes dan horror, los aires pena,
La niebla crece, en sombras se derra-
No vuela el ave, encierra ya la fiera,
La lluvia amaga, tempestad se espera.
Las aguas se desatan con rocíos,
Párase su escuadron, marchan mis gen-
Crecen las lluvias, van cobrando bríos,
Perlas del alba fueron ya sus fuentes;
Pasan á ser arroyos, ya á ser ríos,
Aun las esferas mares son valientes;
Todo es tinieblas, apagóse Febo,
Ya es enojo de Dios, diluvio es nuevo.
Temblaron otra vez los empinados
Montes al verse en aguas sumergidos,
Temieron otra vez verse anegados
Los pájaros celestes en sus nidos;
En las cóncavas grutas encerrados
Los brutos de temor dieron bramidos;
Las nubes el Occéano se beben,
Revientan luégo y lo bebido llueven.
Su ejército gentil se desbarata,
Al terrestre naufragio animo el mio,
Con pecho denodado embiste y mata,
Porque los cielos le llovieron brío;
Y por teñir de carmesí su plata,
Rompió las verdes márgenes el rio,
Y á los muertos, que en hombros se
Vivos sepulcros en sus peces daba.
Inundar mi campaña no podian
Los cristales, quizá de lisonjeros,
Y aquellos que sin ánimo temian
El gran valor de mis soldados fieros
Al agua se arrojaban, y bebian
La sangre de sus mismos compañeros,
Y el eco de mi nombre era más fuerte
Que el parasismo de la misma muerte;
Quedamos yo y el agua vencedores,
La tempestad funesta se retira,
De las nubes cesaron los rigores,
El zafir de los cielos ya se mira;
Sale el arco de paz de tres colores,
El mundo vuelve en sí, todo respira,
Las nubes pinta el sol con listas de oro
Y un rayo se asomaba á cada poro.
Vuelan las aves, caracoles hacen,
Corren las fieras, retozando braman,
Vense las plantas, florecillas nacen,
Pájaros cantan y en su voz me aclaman;
Salen rebaños, la campaña pacen,
Todo es aplausos, vencedor me acla-
Mi mano espera, si esperó mi frente
Laureles de Asia, imperios de Occiden-

DUQUE.

Al cielo ruego que hasta el africano
El castigo se alargue de tu mano.

CONDE.

Siendo tu brazo ¡oh Cárlos sin segundo!
Asombro de los términos del mundo.

REY.

Conde, sepa mi hermana que he llega-

CONDE.

Ya voy á hacerlo que me has mandado.
(*Ap.* Hoy un nuevo cuidado me desvela;
Al Rey quiere Isabela,
Y aunque él no la estimado,
Puede volver trocado;
Morirá mi esperanza,
Pues que vive en la ausencia la mu-
(*Vase.*)

DUQUE. (*Ap.*)

El Rey á Blanca quiere,
Y ella le corresponde, mi amor muere;
Mas puede ser que él se haya conven-
O que la guerra le causase olvido;
Aliente mi esperanza,
Pues que vive en la ausencia la mu-

*Sale* ISABELA, *dama.*

ISABELA.

Cárlos viene, y el rumor
Del aplauso popular
Dice que debe triunfar
Tan dichoso vencedor;
Ea, malogrado amor,
Aunque nunca os ha querido,
No os acobarde el olvido,
Siempre le habeis de querer,
Y dejémonos vencer
De quien reyes ha vencido.

*Sale* BLANCAFLOR.

BLANCAFLOR.

Mi hermosa competidora,
Como yo, al Parque desciende,
Y recibirle pretende,
Siendo de su luz aurora;
Pero si Cárlos me adora
Y si Cárlos la aborrece,
Más mi lástima merece
Que mi envidia. ¡Ah desdichada!
Tú quedarás desairada
Si ves que me favorece.

REY.

Por el Parque quiero entrar,
Porque pisando claveles,
Encontraré con laureles
Que me puedan coronar;
Isabela y Blancaflor
A recibirme han bajado;
A Isabela he desdeñado
Cuando á Blanca tuve amor;
Pero si con pompa y gloria
A mis contrarios vencí,
Hoy me he de vencer á mí,
Que es más difícil victoria;
Ya no hay pretender ni amar,
Y para que todos vean
Esta mudanza y la crean,
Ni la he de hablar ni mirar.

BLANCAFLOR.

Vuestra majestad, Señor,
Alcance tantas victorias
Que las humanas memorias
Nunca olviden su valor;
Queden las historias llenas,
Y escríbanse tantas sumas
Que esté la fama sin plumas
Para escribir las ajenas;
Tus sienes coronen fieles
Tan varios climas y zonas
Que para tantas coronas
Falten al mundo laureles;
Y tu imperio sin segundo,
Con los reinos que le da,
Casi llegue más allá
De los términos del mundo;
Porque sin tener contrarios
Vuestros magnánimos bríos,
Serán los mares y ríos
Del Ródano tributarios.

REY.

Bien está.

ISABELA.

Tus ojos vean
Tantos triunfos soberanos,
Que los antiguos romanos
Atomos y sombras sean;
Sea Paris una escuela
Donde se aprenda á vencer
De vuestro inmenso poder.

REY.

Está bien dicho, Isabela;
Vos ¿cómo estais? porque el dia,
Cuando la tarde y mañana
Tiñe de nieve y de grana,
No causa tanta alegria;
Gusto de veros.

ISABELA.

Señor,
Favor es ese que espanta.

REY.

¿Está en su cuarto la Infanta?

ISABELA.

Ya espera en el corredor.

REY.

Es mi hermana agradecida.
¿Cómo vos no la avisais?
Porque quiero que seais
Lucero de mi venida;
Id delante, ya que he entrado
Viéndoos con dicha mayor.

ISABELA.

Gracias te he de dar, amor,
Pues Cárlos viene mudado. (*Vase.*)

REY.

Esto es saberse vencer,
Ya empiezo á vivir en mí;
Vine, no miré, y vencí;
Rey de mí mismo he de ser.
(*Vanse todos, ménos el Duque y Blancaflor.*)

DUQUE.

Blancaflor, cuyas divinas
Partes el cielo ha copiado,
Pues es su luz un traslado,
Flor que naces entre espinas
De desdenes para mí,
Ya con esperanza cierta,
Como vela recien muerta,
En viendo tu luz viví;
Ya si que vida poseo,
Ya el alma se me ha infundido,
Porque hasta ahora he vivido
En virtud de lo que veo.

BLANCAFLOR. (*Ap.*)

Rasgó una nube su seno
Por dar asombros á Mayo,
Y abortó en giros un rayo
Tras los gemidos de un trueno;
Dieron las ardientes llamas
En un árbol acopado,
Y cada vez le han dejado
Sin flores, hojas ni ramas;
Al pié del tronco se halló
Villano medio dormido,
Y dispierto al estallido,
Al susto no dispertó;
Tal duda y temor concibe
Viendo aquel árbol desbecho,
Que se tienta ojos y pecho
Para ver si duerme ó vive;
Así yo quedo de suerte,
Que en término tan pequeño,
Ni sé si mi mal es sueño,
Ni si es la misma muerte;
Bajó un rayo ardiente y crudo
De un desden, con tal pujanza,
Que el árbol de mi esperanza
Dejó abrasado y desnudo;
Comparacion mala fué,
Si soy el árbol herido,
Y no el villano dormido,
Ni vivo ni disperté.
¡Ay de mí!

DUQUE.

Señora mia,
Miéntras divertida estás,
Aliento y vida no das
Al duque de Normandía;
A tí misma te recoge,
Cobra, cobra tus sentidos,
Para mí mal divertidos,
Y la cuerda al arco afloje
O tu rigor ó mi amor.

BLANCAFLOR. (*Ap.*)

Efectos son de la ausencia;
¿A Isabela en mi presencia
Un favor y otro favor,
Y á mí seco un «bien está»
Sin hablarme más ni verme?
Era que mi dicha duerme.
¡Ay Dios! ¿si dispertará?
¿A qué propósito vino,
«Bien está», con voz airada?
Ni informé ni pedí nada;
Yo no sé con qué convino,
«Bien está», de quien fué amante;
O fué decir «bien está»
Enfado tu voz me da,
No pases más adelante».

DUQUE.

Iguales pienso que estamos:
Cárlos no te escucha á tí,
Tú no me escuchas á mí,
Uno de otro nos vengamos.

*Sale* PIERRES, *gracioso.*

PIERRES.

Ah, Señor, que llama el Rey.

BLANCAFLOR.

Quiso, olvidé, quiero, olvida,
Ley del hombre es ley fingida.

DUQUE.

¿Y tú, ingrata, tienes ley?

PIERRES.

¿Cómo no quieres oír?
Cárlos te llama, Señor,
El que será emperador,
Y el Magno se ha de decir,
Segun pronostican sabios;
Pierres es el que te avisa,
El ministro de tu risa.

BLANCAFLOR.

Basten, basten los agravios
De mi fortuna.

DUQUE.

Las quejas
Son justas, y en vano lloras;
Cárlos te deja y le adoras,
Yo te adoro y tú me dejas;
Es deidad amor, y así
Da con justicia y razon
La pena del Talion;
Cárlos me venga de tí.

BLANCAFLOR.

Duque, ya estoy advertida
Que estais ahí, y más me agrada
Ser de Cárlos despreciada,
Que amada de tí y servida;
No tienes, no, en qué vengarte,
No recibas, no, consuelos,
Que si yo muero de celos,
Vuelvo á vivir de olvidarte.

PIERRES.

Deja amores importunos,
Advierte que el Rey te llama,
Haz, Duque, con esa dama
Lo que hacer suelen algunos;
Delante la dama lloran,
Favor llaman al desden,
A ninguno quieren bien
Y en diez partes enamoran;
Que te espera el Rey.

DUQUE.

¿Al fin
Te han enseñado á llorar
Estas fuentes, y no á amar
Las aves de este jardin?

BLANCAFLOR.

Duque, dejame, que estoy
Tan despechada, que siento
De escucharte más tormento.

DUQUE.

Por no dártele me voy;
Mira si tu bien me agrada,
Que por darte más consuelos
Quisiera morir de celos,
Con que fueses adorada. (*Vase.*)

PIERRES.

Gran fineza, no lo niego,
Pero grande necedad;
No entiendo esa voluntad,
Parece nieve y es fuego. (*Vase.*)

BLANCAFLOR.

Conmigo misma quedé
Aunque á solas he quedado,
Y el sentimiento templado,
De mí misma tomaré
Consejo esta vez; amor,
Discurrid ahora un poco,
Y si acaso no estais loco,
Dadme aquí vuestro favor;
Isabela es la querida,
Yo de Isabela envidiosa,
Yo infeliz, ella dichosa,
Ella amada y yo ofendida;
Pero consuelo me da,
Que quien á mí me queria
Me ha olvidado, y otro dia
A Isabela olvidará.
No es buen consuelo, porque es
Lo que á la postre se quiere
La dama que se prefiere;
Y aunque la olvide despues,
Al fin la ha estimado más;
Aunque no, el primer amor
Dicen que ha sido mayor;
Mas no me agradó jamás
Esto, que el amor postrero
El mayor sin duda ha sido
Pues los otros ha vencido;
Segun esto, ¿qué hay? que muero.

*Sale* UN GRIEGO, *viejo, de mago, huyendo.*

GRIEGO.

Ampara, señora mia,
A un hombre que injustamente
La muerte cercana siente.

VOCES. (*Dentro.*)

¿Un hechicero, un espía,
Se ha de escapar? por aquí
Pienso que ha entrado sin duda.

BLANCAFLOR.

Hombre, mi favor te ayuda;
No temas, llégate allí.
(*Escóndese el Griego.*)

*Salen* DOS SOLDADOS.

SOLDADO 1.°

¿Oh madama Flor? ¿entró
Un hombre huyendo?



BLANCAFLOR.

Si ha entrado,
Y le amparo.

SOLDADO 1.°

Tu sagrado
Es templo que le valió.

BLANCAFLOR.

¿En qué delito ha incurrido?

SOLDADO 2.°

Dicen que á hechizar venia
Por el rey de Lombardía
A Cárlos.

BLANCAFLOR.

Habrán mentido;
Dejadlo, porque ha de ser
Mi inmunidad su favor.

SOLDADO 2.°

Cárlos, el emperador,
Nos le ha mandado prender
O matar.

BLANCAFLOR.

Culpadme á mí.

SOLDADO 1.°

Diremos que no le hallamos;
La vida le diste; vamos.

SOLDADO 2.°

La vida goza por tí.
(*Vanse los soldados.*)

*Sale* EL GRIEGO.

GRIEGO. (*Ap.*)

La esmeralda que he labrado
Para el rey Cárlos, frances,
De ningun provecho es;
Lo que mi Rey ha ordenado
Tampoco he de efectuar,
Poco mi pena resisto,
Que si el Rey me hubiera visto
Con él llegára á privar;
Mas ya sin remedio estoy,
¿Qué me detengo? ¿qué aguardo?
Pues saben que soy lombardo
Y mágico tambien soy;
Mas ya que el cielo me impida
Llegar con él á privar,
La esmeralda la he de dar
A la que me dió la vida.

BLANCAFLOR.

Vete por allí.

GRIEGO.

Primero
La merced te he de pagar;
Esta piedra te he de dar,
Emulacion del lucero;
(*Dale un anillo.*)
Un griego soy de nacion
Tan sabio en la Astrología,
Que admiro la ciencia mia,
Aunque en aquesta ocasion
No me ha aprovechado; tray
Esta esmeralda, que en ella,
Por virtud de alguna estrella
Secretos misterios hay;
Con Cárlos pensé tener
Gran privanza, y quiso el hado
Que fuera tan desgraciado
Que nunca me pudo ver;
Ya me tienen por espía,
Fuerza es morir ó ausentarme.

BLANCAFLOR.

Mucho sabes obligarme.

GRIEGO.

Eso verás algun dia.
(*Ap.* Vea Cárlos, de sí ajeno,
Si hubo sortijas de olvido,
De amor tambien las ha habido
Porque amor es su veneno. (*Vase.*)

BLANCAFLOR.

En un alfiler de oro
Es la esmeralda cabeza.
¡Qué resplandor, qué belleza!
De joya pasa á tesoro.
Esta ¿qué virtud tendrá?
¿Quién habrá que lo pondere?
Tenga, pues, la que tuviere,
En mi cabeza estará: (*Pónesela.*)
Nada en guardarla se pierde,
Que aunque no quiero creer
Que virtud puede tener,
Quiero guardarla por verde.
Bella esmeralda, mi amor
Puede tener esperanza,
Pues pronósticos alcanza
Mi dicha en vuestro color. (*Vase.*)

*Salen* ISABELA Y EL CONDE.

ISABELA.

Digo, Conde, que algun dia
Tus favores escuché;
Voluntad mi agravio fué,
Descuido quizá seria

CONDE.

Amo, Isabela, y no espero,
Ni áun dichas mi amor aguarda;
Supuesto que me acobarda
El amor, con él te quiero.

ISABELA.

Pues ama sin esperar,
Ama sin darlo á entender,
Porque callar y querer
Es amar por sólo amar;
Tu amor finezas no alcanza,
Si de tus labios salió:
Querer que lo sepa yo
No es amar sin esperanza.

CONDE.

Esta amorosa fatiga
Mi lengua no la dirá,
Porque si la sabes ya,
¿De qué sirve que la diga?

ISABELA.

Ya es injusta tu aficion;
Si Cárlos me quiere bien
Y tú me quieres tambien,
¿No es especie de traicion?

CONDE.

¿Luego tú das á entender,
Que Cárlos te galantea,
Ama, festeja y desea,
Y que mi reina has de ser?

ISABELA.

Si ama el Rey, y soy quien soy,
No entiendo mal si lo entiendo.

CONDE.

Isabela, yo pretendo
Darte desengaños hoy;
El Rey no te tiene amor,
Y pienso que finge amar
Por dar celos ó pesar
A la hermosa Blancaflor.

ISABELA.

Conde, tente, no prosigas,
Que si me intentas vencer,
Ménos tanto he de creer
Cuanto más de Cárlos digas;
Que aunque me estés obligado,
Como de tu amor me ofendo,
Más quiero á Cárlos fingiendo
Que á tí, aunque estés adorando;
O él me tiene amor ó no;
Si él quiere, le he de pagar,
Si no, me he de contentar
Con quererle sola yo;
Luego si no puedo así
Adorarle, Conde, infiere,
Que si él por sí no me quiere,
Le quiero querer por mí.

CONDE.

¿Hay fuego que al mio iguale?
Él no te quiere.

ISABELA.

Es error.

CONDE.

Él finge.

ISABELA.

Yo tengo amor.

CONDE.

Pues advierte... Mas él sale.

*Salen* EL REY Y EL DUQUE.

REY.

(*Ap.* Porque entienda Blancaflor
Que olvidé su amor injusto,
Hablo á Isabela con gusto
Y á ninguna tengo amor.)
Oh Isabela, ¿cómo estás?
¿Cómo vives retirada?
¿Cómo no me pides nada?
¿Cómo desdenes me das?

CONDE. (*Ap.*)

El desengaño ha llegado,
Por mí mal oyendo estoy.

ISABELA.

Cuando vuestra esclava soy,
Presumo que es excusado
Pediros nuevo favor,
Pues al querer obligaros,
Solamente el escucharos
Es en mí el mayor honor.

REY.

Sin vos no acierto á vivir.

ISABELA.

Yo sin vos no tengo vida.

REY.

El alma tengo perdida.

ISABELA.

¿Qué he de amar?

*Sale* BLANCAFLOR.

REY.

¿Qué he de fingir?
(*Ap.* Blancaflor está en campaña,
No la tengo de mirar,
Con Isabela he de hablar,
Esta es mi mayor hazaña;
Pero siguiéndome vino,
Con ánsias estoy de vella,
O es fuerza de alguna estrella
O violencia del destino;
Venzamos, ojos, venzamos;
Mas ¿por qué tales extremos?
Miremos, ojos, miremos,
Aunque vencidos seamos. (*Mírala.*)
¡Oh poderosa deidad!
Amor, detente, detente;
Un ciego vió de repente
En medio la oscuridad;
Vió una estrella, y alegróse,
Diciendo entre sí, el sol es;
Salió la luna despues,
Adoróla y admiróse;
Pero cuando el sol salió,
Quedó viéndole pasmado,
Y tanto le ha contemplado
Que segunda vez cegó.
Esto soy, sin duda alguna
Cegué amando; sano fuí;
Estrellas y damas ví,

Isabela fué la luna;
El sol salió y me pasmé,
Y mirando á Blancaflor
Fué tanto su resplandor
Que segunda vez cegué;
Paró en tormenta mi calma;
¿Qué has hecho, mujer, qué has hecho?
¿Sácasme el alma del pecho,
Y entras tú en lugar del alma?)
Rendido viene á tus piés
Un amor disimulado
Por su mal, pues ha callado
Para dar voces despues;
No reconozca segundo
Este amor que te he propuesto,
Que en lo grande y en lo honesto
Es mayor que todo el mundo;
Sólo en grandeza le igualas;
Si Dios de amor mi amor fuera
Y volára, bien pudiera
Cubrir al sol con sus alas.

BLANCAFLOR. (*Ap.*)

«Bien está», podré decir;
Venganza, Blanca, venganza,
Amaré con esperanza,
Si eso tambien es fingir.

REY.

¿No me hablas? si has inferido
Que no es segura mi fe
Porque aquí á Isabela hablé,
Sabe que todo es fingido,
Todo, Señora, es molesto.

BLANCAFLOR. (*Ap.*)

¡Cárlos tan presto trocado!

CONDE. (*Ap.*)

El cielo ya me ha vengado.

ISABELA. (*Ap.*)

¡Mudado Cárlos tan presto!

REY.

Vasallos, obedeced
Esa flor de aquí adelante,
Este es el medio importante
Para que os haga merced;
Amor honesto es el mio,
Pero es amor tan violento
Que la libertad no siento
Ni el uso de mi albedrío;
Mi reino sujeto queda
A tu arbitrio soberano,
Cuanto conquista mi mano,
Y cuanto mi sangre hereda;
El que de negocios trata
Acuda á Flor, que es luz mia,
Es la estrella que me guia,
La deidad que me arrebata. (*Vase.*)

BLANCAFLOR.

Yo con tan altos favores
He de vivir temerosa. (*Vase.*)

ISABELA.

Y yo sentiré envidiosa
Desengaños y rigores. (*Vase.*)

CONDE.

Yo esperanzas voy sintiendo.

DUQUE.

Yo, pues vivo oyendo tal,
Debo de ser inmortal.

CONDE.

Voy alegre.

DUQUE.

Voy muriendo.
(*Vanse.*)

*Salen* LA INFANTA Y EL MARQUÉS.

INFANTA.

Sed bien venido, Marqués,
Gobernador de París,
A ver sin duda venís
Vuestra hija Flor.

MARQUÉS.

Despues
Que á vos os sirve, Señora,
Cuidado de ella no tengo;
Con una consulta vengo
A su majestad ahora,
Que están todos los lombardos
Con aparatos de guerra,
Y pues hay en esta tierra
Dos ejércitos gallardos,
Importa no deshacellos,
Y el conservarlos importa.

INFANTA.

Si ve esa nacion que corta
La espada del Rey sus cuellos,
¿Cómo intenta novedades?

MARQUÉS.

Dice que las armas toma
Para acometer á Roma,
Corona de otras ciudades.

INFANTA.

Vanas máquinas intenta.
¿Pues no teme la grandeza
Del Rey?

*Sale* EL CONDE.

CONDE.

Escuche tu alteza
Un exquisito accidente:
Divertido y olvidado
Está el Rey, nuestro señor,
Remitiendo á Blancaflor
Como si fuera privado;
Los negocios á ella envia
Que mercedes haga.

INFANTA.

Error
Puede ser de algun amor
Que turba su fantasía;
Remediad esto, Marqués,
Sirvan á Cárlos de espejo
Vuestra prudencia y consejo.

MARQUÉS.

Cuando postrado á sus piés
No le reporte mi ruego.
Fuerza es que á Blanca pida,
Aun que la quite la vida,
Si conviniere al sosiego
De mi Rey.

*Salen* EL REY, PIERRES Y DOS HOMBRES *con memoriales.*

HOMBRE 1.°

Gran señor,
Hacedme, como piadoso,
Justicia de un poderoso.

REY.

Hablad al Gobernador.

HOMBRE 2.°

Señor, remediar intento
Con un arbitrio que doy
Mil daños que pasan hoy.

REY.

Acudid al Parlamento.
(*Vanse los hombres.*)

PIERRES.

(*Ap.* El que no es entremetido
Con despejo y osadía,
Que llaman bufonería,
Nunca medrar ha sabido.)
Señor, yo soy un soldado,
Del Duque grande enemigo.

REY.

Del Duque, ¿por qué?

PIERRES.

Lo digo,
Porque yo soy su criado;
Soldado he sido, Señor,
Soldado de pelo en pecho,
Y merced no me habeis hecho.

REY.

Eso toca á Blancaflor.

PIERRES.

¿Blanca qué? eso fué querer
Que todo el mundo se asombre;
Si yo le servi muy hombre,
¿Me remite á una mujer?

REY.

Sí, que no hay otro camino.

PIERRES.

No harás cosa que me cuadre.
¿Qué ha de hacer quien tuvo un padre
Que se llamaba Pipino?

REY.

Eres hombre de placer,
No me desagrada el chiste.

PIERRES.

¿Hijo de Pipino fuiste?
Cohombro debes de ser.

REY.

Cúbrete.

PIERRES.

No haré por cierto.

REY.

¿Por qué?

PIERRES.

Porque ya lo estoy.
(*Cúbrese.*)
(*Ap.* Con la del mártes le doy,
Ya que le hablo cubierto.)
A Blancaflor acudí,
Y esta sortija me dió
Mala y de vidrio. (*Dásela.*)

REY.

Pues yo
Doy por ella este rubí. (*Dale otra.*)

PIERRES.

Cuanto quisiere me dé,
Todo Pierres lo merece.
(*Ap.* Indio bárbaro parece,
Con un vidrio le engañé.) (*Vase.*)

INFANTA.

Si para darte consejo
Quieren que licencia tome,
El ser tan niña tu hermana
Vuestra majestad perdone.
¿Cómo un rey tan poderoso,
Y tan prudente, aunque jóven,
Incurre en tales descuidos,
Comete tales errores?
Rey de quien dicen las plumas
De astrólogos escritores
Que ha de ser por sus hazañas
Carlo Magno su renombre;
¿En la griega monarquía
Quién ha visto emperadores,
Ni en la romana, de aquellos
Que confundieron la noche
Con los negocios del dia,
Que inventasen tal desórden,
Como es remitir negocios
A mujer? que aunque corone
Diadema su frente, siendo
Su dulcísima consorte,
Fuera notable defecto;
Los reyes cuerdos escogen
Entre sus nobles vasallos,
Para sus validos, hombres
De experiencia, y que estos sean
Infatigables, de bronce,
Porque puedan aliviarles



El mayor peso del orbe;
Pero mujer por valida,
¿En qué historia se conoce?

MARQUÉS.

Y más, Señor, que ese amor
Honesto, bueno y conforme
A la política antígua
De los palacios mayores,
Parecerá al vulgo necio
O que es locura ó que es torpe,
Porque es un monstruo que consta
De diversas opiniones.

REY.

Marco Antonio con Cleopatra
Partió el imperio, ¿qué os pone
En cuidado la accion mia?

MARQUÉS.

Militaban más razones
Que era de Cleopatra el reino,
Y fueron locos amores.

*Sale* BLANCAFLOR.

REY.

¿Y Aurelio con su Faustina?

MARQUÉS.

No citeis imperfecciones.
Hija, á buen tiempo veniste,
Pide al Rey que se reporte (*Al oido.*)
De su amor, y no te estime
Con vivas demostraciones;
Porque esto es el bien del reino
Y es á tu sangre conforme.

BLANCAFLOR.

Aunque son vuestras mercedes
Honras y heroicos blasones,
La razon de Estado pide
Que modereis los favores.
Todo no ha de ser amor;
Buen ejemplo nos propone
La historia de Midas: era
Amigo de oro, y los dioses
Quisieron que en oro vuelva
Cuanto con sus manos toque;
Quiere comer, y le aflige
Que los manjares se tornen
Oro purísimo; y cuando
Al cristal los labios pone,
El agua es oro, y la sed
Con hidrópicas pasiones
Se multiplica; si viste
De las telas que se escogen
De los tesoros de Oriente,
Ó los vellones del Norte,
Ó la púrpura del Austro,
Todo es oro, que rigores
Fueron en él las riquezas,
Por ser sin número y órden.
Así, Señor, el amor
Es efecto ilustre y noble
Que á los magnánimos pechos
Suele apuntar sus arpones.
Mas sin la virtud del medio,
Si todas nuestras acciones
Son amor, si amor han sido
Los pensamientos veloces,
Si son amor las palabras,
Si amor las orejas oyen,
Si amor cuanto ven los ojos,
Si son continuos amores
Las tres potencias del alma,
Fuerza es que no quede el hombre
Con uso de la razon,
Y que en otro se trasforme,
Que esté con hambre la fama,
Que estén con sed los honores,
Y que nuestras esperanzas
Estén desnudas y pobres.

REY.

Discreta está la duquesa
De Orliens, condesa de Almonte.

MARQUÉS.

Beso por los dos Estados
Tu invencible mano, estoque
De la fama y de la muerte.

INFANTA.

Y los dos títulos logre
Con dicha; eso sí, Señor,
Vuestra majestad la honre
Con mercedes, porque case
Como hicieron sus mayores;
Pero lo demás excuse.

REY.

¿Cómo callas? ¿no respondes
Á mis heroicos deseos?
¿Qué te entristece y encoge?

BLANCAFLOR.

Señor, grandes honras son;
Pero ninguna es conforme
Á mi voluntad; y así
Este memorial os pone
(*Dale un papel.*)
En vuestra mano la mia,
El cual en breves renglones
Os dirá mi pretension;
Y si la lengua no rompe
El silencio, la modestia
Tiene la culpa, perdone. (*Vase.*)

REY.

(*Lee.*) «Rey, nadie me está queriendo
»Como vos, que es infinito;
»Advertid, que ya va escrito
»El título que pretendo.»
Aun bien no me satisface:
Otra vez iré leyendo.
Rey, nadie me está queriendo:
(*Lee.*) «Rey, nadie, sí, Reina dice.»
Ingenio y gracia ha tenido;
Aun por escrito no osó
Declararse en lo que yo
Casi estaba prevenido.
Marqués, amigo, mañana
Me he de desposar; preven
Lo necesario.

MARQUÉS.

¿Con quién?

REY.

Con Flor.

MARQUÉS.

Vuestra soberana
Voluntad, Señor, es ley;
Mas mirad, que no es razon
Que á tan liviana pasion,
Cárlos, se sujete un rey.

INFANTA.

Gran Señor, la Ingalaterra
Con una Infanta os convida.

REY.

¿Por qué he de buscar la vida
Teniéndola yo en mi tierra?
Vivo de amor, y así muero
Dejando de amar, de suerte,
Que si olvidar fuera muerte,
A mi me quiero, si quiero.
Propio amor se ha de decir
Y casi eterno seré,
Pues al morir amaré,
Y amando es fuerza vivir.
Si con amor vivo y paso
Y este amor es inmortal,
Amando, no dije mal,
Que con la vida me caso.
Nadie me replique.

INFANTA.

Amor
Es afecto poderoso. (*Vase.*)

MARQUÉS.

Voy confuso, aunque dichoso. (*Vase.*)

REY.

Venció, venció Blancaflor.

*Salen* EL DUQUE *por un lado, y* BLANCAFLOR *se queda al paño al otro.*

DUQUE.

Gracias á Dios que le he hallado
Sólo una vez; yo lo intento:
Amor es atrevimiento.

BLANCAFLOR. (*Al paño.*)

Quiero ver que ha resultado.

DUQUE.

Señor, el reino mormura
Vuestro amor, y culpa el modo;
No ha de rendirse un rey todo
A una fácil hermosura.
Quien de Polonia y Hungría
Los reyes supo vencer,
No ha de amar para perder
Toda la gloria en un dia.
Cualquier grande estará honrado
Con sugetos semejantes,
Y no vos; yo sí, que ántes
A Flor he galanteado.

REY.

¿Y recibisteis favores?

DUQUE.

No, Señor, sino...

*Sale* BLANCAFLOR.

BANCLAFLOR.

Mentis,
Si al no, otra cosa añadis.

DUQUE.

Sino desden y rigores.

BLANCAFLOR.

Ahora decis verdad.

DUQUE.

La púrpura de esos labios
No pudo haceros agravios.

BLANCAFLOR.

Sí puede; mas perdonad:
En Palacio no éntre quien
Tuvo despecho tan grande.

DUQUE.

Rey tengo que me lo mande.

REY.

Y vuestra Reina tambien.
No entreis en Palacio en tanto
Que yo no ordenó otra cosa.

DUQUE. (*Ap.*)

Reina dijo. ¡Ah Flor dichosa!
Tiénele amor, no me espanto.
A ese nombre no hay agravios,
Esas cinco letras fueron
Cinco sellos, que pusieron
A mis ojos y á mis labios.
Reina dijo: inclinacion,
Volved, volved hácia dentro,
No salgais de vuestro centro,
Morid en el corazon. (*Vase.*)

BLANCAFLOR.

Yo soy vuestra; el temor pierdo.
(*Ap.* Ya el Rey de mí se acordó.)

REY.

Todo es falso, porque yo,
Flor, ni os amo ni me acuerdo;
Amor es afecto cuerdo,
Mi amor de afecto ha pasado,
Y así de esencia ha mudado,
Ni me acuerdo yo de amar;
Porque quien dice acordar
Supone haber olvidado.
Reina sois: dar no podia
Corona más soberana,
Mia habeis de ser mañana;
Mirad cual es mi alegría,
Pues que puedo llamar mia